

Punto de Vista Correcto
Por el Dr. Ricardo de León desde Méjico
Enviado a 'Acharia' el sábado, 12 de junio de 2004 - 8:15 p.m.

La vida del hombre sobre la tierra es sólo una fracción de segundo en la historia del Cosmos entero. A veces no nos percatamos de esto y damos importancia a cosas tan triviales como la vida del espectáculo y los bienes materiales, que invariablemente tienden ambos a ser perecederos. Mientras, descuidamos aspectos tan importantes como el verdadero auto-conocimiento, la efectiva comunicación de pareja, la convivencia familiar saludable, la vida ciudadana responsable y la conciencia ecológica común, transformando estas relaciones fundamentales -del Yo con el Otro- en actividades rutinarias y superfluas que por lo regular nos conducen a la tensión continua y el desasosiego.

Es conveniente repasar conceptos que nos han revelado últimamente la ciencia, que si bien parecen a primera vista no tener relevancia para la dialéctica mencionada, al tener claros los conceptos y los límites de la existencia, nos ayudan a colocar todo en su debido lugar.

La Tierra, planeta en el que habitamos, es el tercero de múltiples cuerpos, tradicionalmente nueve, llamados planetas, que orbitan alrededor de una estrella de tamaño promedio entre las estrellas del Cosmos. Vivimos en un vecindario compuesto por miles de millones de soles llamado Vía Láctea, una galaxia espiral de la cual ocupamos uno de los brazos más alejados de su centro. Existen muchas probabilidades de que en muchas estrellas se hayan formado planetas con las características de los que conocemos en nuestro Sistema Solar.

La Vía Láctea es sólo una de los millones de galaxias que existen en el Cosmos entero.

A principios del siglo **XX** se comprobó que todas las galaxias que existen en el Cosmos visible desde nuestro margen de referencia en nuestra esfera azul, están alejándose las una de las otras en una marcha precipitada, manifiesta por "el corrimiento al rojo" del espectro de cada una de ellas. Esto tiene similitud con el sonido que hace un carro de carreras al pasar cerca de nosotros y alejarse desaforado; ese sonido y el espectro de las galaxias obedecen el mismo principio llamado [efecto doppler](#)

<http://www.luventicus.org/articulos/03U006/>



Las leyes del cosmos son universales: Tienen sólo una versión que se repite a escala en cada escenario analizado.

A mediados del siglo **XX** también se dio a conocer la edad aproximada de la presentación actual del universo. Esto se logró al -literalmente- enfocar nuestras antenas de radiotelescopios al punto más "oscuro" del Universo. Cabe hacer un paréntesis para exponer que la luz visible, sólo representa una pequeña parte del espectro electromagnético, y que los colores que vemos son una minúscula parte de los que llenan el cosmos en otras longitudes de onda como los rayos gamma, los rayos X, los ultravioleta, las ondas de radio etcétera. Al "escuchar" con atención el punto más oscuro del universo, se recogió una radiación en microondas de fondo, cuya distancia calculada era de aproximadamente 14,500 millones de años. Los físicos teóricos de todo el mundo se entusiasmaron y postularon una de las teorías más plausibles sobre el origen del Universo tal y como lo conocemos: la teoría del Bigbang.

Esta teoría había sido predicha, aunque de manera velada, por múltiples físicos, entre ellos, Einstein, que con su teoría de la relatividad especial, explicaba la necesidad de un cuerpo con infinita densidad e infinita energía potencial, una "singularidad" que en algún momento comenzó a ponerse en marcha dando origen a todo lo que vemos. En las primeras fracciones de segundo del Bigbang se formaron todas las partículas subatómicas conocidas: primero todo era como un gran caldo de quarks, muones, gluones, neutrinos y todas las conspicuas partículas que se conocen hasta hoy y otras más desconocidas. Según **Isaac Asimov** si comprimiéramos toda la materia contenida en el Universo actual, obtendríamos una esfera con un diámetro similar a la distancia entre el Sol y Júpiter (unos 900 millones de kilómetros). ¿Sería acaso ese el tamaño de la "singularidad" inicial?

Otro dato que me parece interesante también expuesto por **Asimov**, es que la proporción entre materia convencional y "espacio vacío" en el Universo entero podría compararse con una moneda americana de 25 centavos de dólar encerrada en medio de un edificio cúbico de enormes dimensiones.

Más preocupante fue el hecho descubierto por la ciencia a finales del siglo pasado, en que se publicó que las galaxias más cercanas a nosotros poseen una aceleración de fuga con respecto a la Tierra mucho menor que las más alejadas. Esto podría significar que el Universo se está "enfriando" y que llegará a un estado de equilibrio de inmovilidad, para después lentamente, muy, pero muy lentamente ir en retroceso,



en una especie de Big-crunch, sujeto a la ley universal de la gravedad que si bien es de las más débiles es la más ampliamente distribuida. En este gran remolino centrípeto, los efectos precederían a sus causas y el tiempo como lo conocemos sería al revés: algo se destruiría antes de ser formado y situaciones tan bizarras como esa o más aún.

Incluso existen científicos que afirman categóricamente -basados en la teoría cuántica y en las supercuerdas- que ésta es sólo una "encarnación" de un Universo en continuos ciclos de expansión y contracción. Otros mencionan la necesidad de que existan Universos paralelos donde todas las opciones alternas a las que se actualizan en el nuestro son reales y existentes. Como vemos el Universo es el gran desconocido. Siempre estudiado, siempre desmenuzado, analizado, pero poco comprendido. Y es que, ¿cómo comprender el Todo?

La realidad que experimentamos en el día a día es una realidad muy subjetiva. Basta ver cómo un día gris, lluvioso, para algunos es romántico, para otros es un fenómeno meteorológico, para otros más es un día trágico, desesperadamente lleno de vacío. **Cada vez que emitimos un juicio sobre la existencia metemos nuestros prejuicios y valorizaciones que no tienen por qué ser correctas del todo.** Somos poco científicos al experimentar la realidad día con día. Bastaría con contemplar un atardecer y otro más y otro y darnos cuenta que cada uno tiene su magia y su belleza. Bastaría con contemplar a todos los seres vivos del mundo en que vivimos para darnos cuenta que cada uno es bello en sí mismo, aunque alguno se salga de nuestra escala de valores estéticos, como los insectos "repugnantes" que con todo y su posible autoestima dañada, son los organismos más prolíferos de toda la Tierra.

Veamos más de cerca ahora el mundo real en que habitamos. La materia—todo aquello que ocupa lugar en el espacio—es energía desacelerada. Esta energía es sólo la misma materia, pero acelerada: **$E=mc^2$.**

Los constituyentes esenciales de todo lo que nos rodean son los elementos. Cada uno de ellos posee un núcleo de carga positiva, formado por protones y neutrones, inseparablemente unidos por la "fuerza nuclear", conocida más por sus devastadores efectos en Hiroshima y Nagasaki que por sus aplicaciones útiles actuales y otras posibles aún en el papel, esperando apoyo por los gobiernos responsables y las empresas transnacionales con sentido ecológico.



Si un átomo tuviera el tamaño de un estadio de fútbol americano, el núcleo ocuparía tan sólo el espacio de una sandía pequeña, pero concentraría en su masa **¡el 99.9% del peso del mismo!** A su alrededor, en una nube difusa que ocupa el resto del estadio, un electrón semejante a una ciruela mediana gira a la velocidad de la luz sin poderse determinar de manera precisa al mismo tiempo su velocidad y su posición, unido al núcleo por la interacción débil.

Si imaginamos la escena anterior nos damos cuenta que los átomos, al igual que el Cosmos entero, está mas lleno de vacío que de materia. La razón por la que los átomos de mi mano no pueden pasar a través de la mesa en que escribo en este momento es por la gran fuerza electromagnética de repulsión que se genera entre los electrones más superficiales de mi mano y los propios de la mesa, recordando aquello de "polos iguales se repelen".

Los colores que veo y las esencias que olfateo, así como los sabores que degusto y las sensaciones táctiles; todas ellas **son sólo fruto de las interacciones de los órganos de mis sentidos**, producto de la evolución de miles de millones de años y adaptados para este fin. No reflejan siquiera en parte la riqueza del objeto percibido en su totalidad

Continuación del Ensayo – Conclusión jueves, 15 de diciembre de 2011

Toda esta exposición nos lleva a varias conclusiones...

La realidad material, el universo que nos rodea, está constituido principalmente de vacío tanto a nivel macro –las galaxias, el polvo interestelar, etcétera- y a nivel micro –el átomo, su núcleo y la nube de electrones-. No solo eso sino que al tomar en cuenta la física cuántica sabemos que todos los átomos y sus partículas fluctúan en un estado de ser y no-ser, con un patrón vibratorio y ondulatorio.

Con todo este conocimiento podría esperarse que el Hombre tuviera cierto control de su entorno y viviera una vida en armonía con el Universo, sin embargo nuestras vidas siguen dando vueltas alrededor del pasado que ya no existe, y cargadas de la angustia del futuro que todavía no es. Seguimos aferrados a las cosas materiales: mi carro, mi casa, mi ropa... Vivimos en una total locura, sin tranquilidad, sin paz, sin alegrías duraderas. Basta observar y tomar el pulso de los acontecimientos del planeta para corroborar esto: miles de niños



mueren de hambre en África, seres humanos luchan a muerte por ideales encontrados en varias partes del mundo. El crimen azota todos los rincones de la tierra: secuestro, robos, homicidios. Y es que por más conocimiento que tengamos del mundo material con el que nos relacionamos día a día, el único conocimiento que tiene la posibilidad de cambiar nuestro status quo es el conocimiento interior.

La cúspide de este conocimiento interior puede resumirse en las cuatro nobles verdades descritas por el **Buda Shakyamuni** hace 2500 años. El punto de partida es aceptar que estamos inmersos en el sufrimiento, que TODA nuestra existencia, desde nuestro nacimiento hasta la muerte está marcada con el flagelo del sufrimiento.

Esta aceptación nos lleva a levantar la vista y buscar la causa del sufrimiento y la causa lejos no se encuentra en el afuera, está en nuestro interior, en nuestro insaciable deseo: el deseo de tener lo que no se tiene, de no tener lo que se tiene, de darle un valor a algo que está constituido principalmente de vacío...

Una vez entendida la causa se deberá seguir un procedimiento para evitar esa causa, este método es llamado **el Noble Sendero Óctuple**, constituido por ocho factores: la correcta visión, el correcto pensamiento, la correcta habla, la correcta acción, el correcto modo de vida, el correcto esfuerzo, la correcta atención y la correcta meditación.

Siguiendo este proceso llegamos a la cuarta noble verdad: el cese del sufrimiento. Y realmente si seguimos el noble sendero óctuple todas las cosas toman su debido lugar y son consideradas como vacías, carentes de un ser, impermanentes y fuentes de sufrimiento, **por lo que se erradica la posibilidad de que generen desasosiego.**

El Buda como científico ha descrito el Universo interior para nuestro conocimiento y para que con este mismo transformemos nuestra realidad relativa (Sámsara) en un estado de paz (Nirvana) la Realidad Absoluta; ambas unificadas en la Mente Absoluta.

¡Meta!

¡Que todos los seres alcancen la iluminación última en una misma existencia!

